6635

MANIA POR LO FRANCÉS.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

D. JOSÉ FERNANDEZ CAMACHO.

Precio: 4 reales.

MADRID:
IMPRENTA DE PEDRO ABIENZO.
CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1873.

14

MANIA POR LO FRANCÉS.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

Recibí querido [illegible] la pequeña muestra del afecto que os profesa [illegible]

POR

D. JOSÉ FERNANDEZ CAMACHO.

MADRID:
IMPRENTA DE PEDRO ABIENZO,
CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6.

1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA SINFOROSA...	Doña Angela Carrasco.
AGAPITA...	Doña Vicenta Sierra.
DON PANTALEON...	D. Natalio Jurdao.
EDUARDO..... ...	D. Eduardo Perez-Cachet.
COLÁS.....	D. José Banovio.
TORIBIO.....	D. Eduardo Lopez.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR DON PABLO NOUGUES,

PRESIDENTE DE LA DIPUTACION PROVINCIAL.

La ventajosa reputacion que V. goza en la república de las letras, su amor al arte, sus constantes sacrificios en pró de los santos derechos del hombre, á cuya defensa sacrificó sus intereses y su vida, y la antigua y sincera amistad con que me distingue, me obligan á cumplir el grato deber de dedicaros este modesto é imperfecto trabajo.

Aceptadlo, querido amigo, que si carece de la galanura de vuestros escritos y la belleza de vuestras creaciones, es en cambio la espresion más sincera del entrañable afecto que os profesa

J. Fernandez Camacho.

611809

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/manaporlofrancsj17814fern

ACTO ÚNICO.

Decoracion de sala elegante.—Puertas laterales con tiradores de campanilla.

ESCENA PRIMERA,

D. PANTALEON, EDUARDO y AGAPITA.

AGAP. ¡Qué bueno es usted, papá!...
PANT. ¡No puedo más! ¡Qué derroche!...
AGAP. ¿Conque saldremos en coche?...
EDUARDO. A mí me dispensará...
Pero estoy en compromiso
con cierta jóven discreta,
que tiene un *chis* de coqueta
¡arrebatador!... Te aviso
que necesito dinero.
PANT. Ese es uno de los daños.
EDUARDO. Hoy dia del cumpleaños
de mi hermana...
PANT. Sí, bien, pero...
Hijo, recuerda por Dios,
los trajes, el lujo, el tren,
que al estilo parisien
os he comprado á los dos.
EDUARDO. Lo contrario indigno fuera
de un padre tan elegante,
y de un rico fabricante,
como tú, de Talavera.
¡No merecias disculpa
si tomaras otro norte!
Educados en la córte...
PANT. ¡Tu madre tiene la culpa!

AGAP. Por más cuidado, ¡ay papá!
dispensa que me taladre
el oido eso... de *madre*.
¿Por qué no dices mamá?

PANT. ¡Es costumbre del país!...

AGAP. ¡Costumbre vulgar y estraña!
Atrasada está la España
un siglo más que París.

EDUARDO. ¡Allí ya raya en esceso
lo que van adelantando!...

PANT. ¡Pues lo que es hoy, están dando
unas muestras de progreso!...

AGAP. ¡En verdad que *mi toalet* (Mirándose al espejo.)
se merece una conquista!
¡No hay modista que nos vista,
cual madama Tabulet!

EDUARDO. Los más elegantes, los
idolatras del buen tono,
deben elevar un trono
al camisero Dubós.
¡Qué pecheras! ¡Qué corbatas
tan á *doc*, y tan de gusto!...
¡Me sienta el cuello tan justo!
¡Lo que es hoy!... ¡Pobres traviatas!

PANT. Muchacho, tal coquetismo
en tus ideas descuella...
Pareces una doncella,
te enamoras de tí mismo.

EDUARDO. Es que mi figura... ¡Pues!

AGAP. ¡Verdad que estoy hecha un sol!

PANT. ¡Soberbio tipo español!

AGAP. ¡Sublime tipo francés!

PANT. ¡Estos dos chiquilicuatros
me enamoran, son felices!...

AGAP. Conque, Eduardo, qué me dices
de noticias de teatros.

EDUARDO. Que cantan en el Real
Il Trovatore.

AGAP. Lo he visto.

EDUARDO. En el Príncipe...

AGAP. No asisto

al teatro Nacional.

EDUARDO. ¡A mí lo bufo me encanta!

AGAP. A mí no, te lo prevengo.

EDUARDO. Te diré, como yo tengo
allí cierta suripanta.
¿Fumas, papá?...
(Sacando una cartera con puros.)

PANT. No, no quiero.
Gracias.

AGAP. Y de cosas graves,
de política, ¿qué sabes?

EDUARDO. Que se agita el mundo entero.
Un cataclismo social
hoy su marcha precipita,
y *alerta* á los pueblos grita
la vasta Internacional.
Soy de opinion, y me fundo,
de que con marcha resuelta
tiene que dar una vuelta
grande, estraordinaria, el mundo.

PANT. No te conceptúo crítico,
ya que á decirlo me obligas.

AGAP. Ay, papá, pues no me digas,
¡Eduardo es un gran político!

PANT. Mucho, sí. Cuando se trata
de salvar cualquier escollo...
encuentras en él... un pollo,
esclavo de la corbata.

EDUARDO. En fin, cese la porfía,
y no vaya á malquistarnos.
A la política darnos,
es una monomanía.
¿Sabes lo que digo?

PANT. ¿Qué?

EDUARDO. Que con boato sin tasa
debieras dar en tu casa
esta noche una *soaré*.

PANT. Permite que no transija.

EDUARDO. ¿Y por qué razon, qué daños?
Ya ves, hoy el cumpleaños
de tu idolatrada hija...

AGAP. Dí que mostrándote adusto
me haces un desaire á mí,
hoy hace años que nací
y no me das ese gusto.

EDUARDO. Tiene razon; yo deploro
tu rigor, y solicito...
por lo pronto, necesito
me des una onza de oro.

AGAP. Y no es mucha tu ambicion.

EDUARDO. Almuerzo en Lhardy, ya ves;
hoy el dia de...

PANT. ¿Sí? pues
te marchas á un bodegon.

AGAP. Cuando venga la mamá
yo la diré...

EDUARDO. ¡Por supuesto!

PANT. Pero señores, ¿qué es esto?
¡Ola! ¡ola! basta ya;
vuestra conducta repudio,
y escándalos no permito.

EDUARDO. Pero, papá, si...

PANT. ¡Chitito!
¡Usted adentro, á su estudio!

(Conduciendo á EDUARDO hácia el gabinete de la derecha.)

EDUARDO. ¡Y nos encierra!

AGAP. ¡Eso es!

PANT. ¿Voy á servir de juguete?
Y usted á su gabinete
á repasar el francés.

AGAP. ¡Esta es la bondad que encuentro
en el padre que me adora!
¡Pobre de mí!...

PANT. ¡Calla! ¡Llora!...

AGAP. ¿No te conmueves?

PANT. Adentro.

(La encierra en el gabinete de la izquierda.)

ESCENA II.

DON PANTALEON sólo.

¡No hay un mortal que soporte
los despilfarros prolijos
que ocasionan estos hijos
educados en la corte!
Dibujan, manos y piés
bailan, tocan el piano,
ignoran el castellano
y medio hablan el francés.
Su madre ¡pobre de mí!
tiene la culpa de todo;
á sus gustos me acomodo,
pero sufro... ¡ya está aquí!

(Viendo entrar á los que cita la escena siguiente.)

ESCENA III.

El mismo, DOÑA SINFOROSA en traje de mañana, elegantemente vestida, aunque un tanto ridícula; TORIBIO vestido de lacayo, con un gran cesto lleno de hortaliza, que figura venir de la compra.

SINF. ¡Gracias á Dios que he llegado!
PANT. Pero mujer, ¡qué capricho!...
¡Ir tú á la compra!
SINF. Ya he dicho
que es mi delicia el mercado.
A mi salud interesa,
porque madrugo y me alivio,
detrás de mí va Toribio.
¡Es una moda francesa!
¡Recuerdo tanto á París,
tan desahogado, tan bello!
Un paraíso es aquello,
comparado á este país.
No se cabe por la acera,
siempre que salgo me espongo...
TOR. Y el cesto, ¿dónde lo pongo?
SINF. Dáselo á la cocinera.

¡Causa miedo y timidez
tratar á las vendedoras!
Allí, parecen señoras,
aquí, ¡gente más soez!

PANT. Hija, no es grano de anís
lo que á tu patria rebajas;
tambien tiene sus ventajas
España sobre París.

SINF. ¿Y los niños?

PANT. Entregados
á su diaria leccion.

SINF. ¿Hoy tambien? ¡qué aplicacion!

PANT. Mucha, sí.

SINF. Como educados
en las costumbres francesas.

PANT. Sí, nos tienen un respeto
grande.

SINF. Hoy es dia de asueto,
que salgan.

PANT. Si te interesas...
saldrán... pero...

SINF. No hay razon
para serles tan uraños.
Hoy cumple diez y ocho años
la hija de mi corazon.
Y para fiel testimonio
de nuestro cariño darla,
sériamente quiero hablarla
de cuestion de matrimonio.
Que se case justo es
antes de cumplir los veinte.

PANT. ¿Pero tiene pretendiente?

SINF. ¡Su maestro de francés,
jóven de muy finos tratos,
y modelo de elegancia!
En fin, educado en Francia.

PANT. ¡Pero si es un pelagatos!

SINF. No, señor; un caballero,
que si por yerno le tomas
te enseñará cinco idiomas.

PANT. No, que me enseñe dinero:

que presente alguna dote
en metálico sonante,
y se casará al instante,
de otro modo, no.

SINF. ¡Iscariote!
¿Conque tratas de vender
á tu hija, cual si fuera
un artículo cualquiera?

PANT. No trato de eso, mujer;
lo que yo procuro y quiero,
que si ella, duro por duro,
lleva un millon, el futuro
traiga, no idiomas, ¡dinero!

SINF. La niña se casará,
despreciando el interés,
y será con un francés.

PANT. O español, ya se verá.
Lo que á ella le conviene
es unirse, pero pronto,
á su primo.

SINF. Si es un tonto,
¡un bruto!

PANT. Pero que tiene
mucho dinero.

SINF. Eso es
interrumpir su carrera.

PANT. Que se aguarde á que la quiera
un embajador francés.

SINF. ¿Y por qué no?...

PANT. Delirando
estás, y yo te lo estimo.
Se casará con su primo.

SINF. ¡Que no!

PANT. ¡Que sí! ¡Yo lo mando!

SINF. Lo que yo quiera se hará,
y bajo ningun concepto
dará su mano á ese inepto.

PANT. ¡Veremos!...

EDUARDO. (Dentro.) ¡Papá!

AGAP. (Idem.) ¡Mamá!

EDUARDO. (Idem.) ¿Continúa el mal humor?...

LOS DOS. (Idem.) ¡Abre!...
PANT. Me habia olvidado.
SINF. ¿Cómo?
PANT. Los he encerrado
porque estudiaran mejor.

ESCENA IV.

LOS mismos, EDUARDO y AGAPITA.

EDUARDO. ¡Mucho, papá, te agradezco!...
AGAP. ¡Estoy quejosa contigo!
EDUARDO. ¡Encerrarnos de castigo!...
AGAP. ¡Tanto rigor no merezco!
SINF. Pero qué ha sido, sepamos.
PANT. Nada, yo te esplicaré.
Celebrar una *soaré*
queria la niña, ¿estamos?
Y el niño, que es un tesoro,
apurando mi paciencia,
me vino con la exigencia...
pidiendo una onza de oro.
SINF. Si ya es un hombre, preciso.
PANT. ¡Pero mujer, por San Luis!
SINF. Los jóvenes en París
acostumbran; te lo aviso.
EDUARDO. Siendo tan rico me estraña.
AGAP. ¡Por qué negarnos un gusto!
PANT. A las costumbres me ajusto
económicas de España.
Si ustedes por lo francés
abusan ya de su esfera...
yo he nacido en Talavera.
SINF. ¡Qué salida!
PANT. Hasta despues.
SINF. ¡Escucha!...
PANT. No quiero oir.
SINF. No tan ridículo seas.
PANT. ¡Mientras no cambieis de ideas,
no se os puede sufrir!
(Váse por el foro izquierda.)

ESCENA V.

Doña Sinforosa, Agapita y Eduardo.

Sinf. ¡Genio más inconveniente!...
Agap. ¡Se levantó de un humor!
Eduardo. ¡Hoy dia del cumpleaños
de mi hermana!... ¡Esto es atroz!
Sinf. No puede entrar en la moda
de la gente *comilfó*.
Eduardo. Disfrutando, cual la suya,
una buena posicion,
¿qué le importaba una onza?
Y á mí me hacia un favor.
Una onza, que es lo ménos
que se acostumbra á dar hoy
á los hombres que figuran
(Con énfasis de hombre.)
en ciertos círculos.
Agap. ¡Oh!
No tener *soaré dansant*,
iluminando el salon,
donde pudiera mis gracias
lucir en público yo.
De este modo, no es posible
lograr una proporcion.
Eduardo. ¡Yo que tú me casaría,
con un título, ó un *Lord*,
pero á los ingleses tengo
una antipatía atroz!
No los quieras, más de veinte
me siguen alrededor.
Sinf. Que te siguen; ¿y por qué?
Eduardo. Por lo entrampado que estoy.
Debo tres cajas de guantes
en la tienda de Dubost,
varios almuerzos en Lhardy.
y dos botellas de ron
en el Suizo, de manera
que si tú con tierno amor
no me protejes, ¡emigro!...

Al extranjéro me voy.

SINF. ¡Qué demonio de muchacho!
¡Toma! (Le dá un billete.)

EDUARDO. Ya se conmovió...
¡No hay cariño en este mundo
como el de madre!

SINF. ¡Por Dios!...
No seas tan calavera.
¡Ten más juicio!

EDUARDO. Sí, sí, voy...
¡Doscientos reales! ¡Ya es algo!
¡Mamá de mi corazon!
¡Un abrazo! (La abraza.) Y en verdad
que... ¡no me ciega el amor!
pero te sienta ese trage
lindamente!

SINF. ¡Pícaron!

EDUARDO. ¡Estás rejuvenecida!...
¡Más bien pareceis las dos...
hermanas!... ¡Lo dicho, dicho!
¡Vais á llamar la atencion!

SINF. En verdad que ya es muy tarde;
(Mirando el reloj.)
ven, sígueme al tocador... (Á AGAPITA.)
¡Que no derroches, Eduardo!

EDUARDO. ¡Se hará lo posible!

LAS DOS. (Al retirarse.) ¡Adios!... (Vánse.)

ESCENA VI.

EDUARDO; á poco TORIBIO.

EDUARDO. *En avant*... ¡Esto promete!...
Voy al Casino, y allí...
me tomo dos copas, y...
el resto lo juego á un siete.

TOR. (Saliendo.) Llegu á tiempu. ¡Señuritu!...
¡Parece que tiene humor!

EDUARDO. ¿Qué te se ofrece?

TOR. Un favor
de su bondad sulicitu.

EDUARDO. Despáchate á la carrera,

pues tengo prisa. ¿Qué es ello?

TOR. Que pendiente de un cabello
me tiene la cucinera.

EDUARDO. ¿Te has enamorado?

TOR. ¡Pues!
¡Como un brutu!

EDUARDO. Ya se infiere.

TOR. Más dice que nu me quiere
comu nu aprenda el francés.
Que soy un astur sencillu,
y ella ambiciona otrus puestus,
que trata con uno de estus
que tocan el urganillu.
Y que si no me doy trazas
de *destruir* mi presuna,
me planta comu una muna,
y me dá unas calabazas.
Ahora bien, usted pudria
señalarme una leccion.

EDUARDO. ¡Pues bonita comision!
No puede ser: otro dia.

TOR. Sea usted humanitario.
¿Qué hace falta para hablar?

EDUARDO. No ser tan bruto, y comprar
gramática y diccionario.

(Váse foro derecha.)

ESCENA VII.

TORIBIO sólo.

Que cumpre... ¡Lléveme el diablu
si tal términu comprendu!...
¡Un descimuru!... Nu sé
pa qué servirá esu.
Diju Duminga que quiere
que me *estruya*, y en efleuto,
debo estruirme; conozgu
que soy un bolu, un borregu.
Dice que aprenda el francés
pur que nu hay hombre cumpletu
en el dia, si nu sabe

ese malditu dialectu.
Pues nada; ya que estoy solu,
apruvechu este mumentu
y voy á ver si discurru
algunu que otru conceptu.
Por fortuna en esta casa
todus hablan más ú ménus
el francés, y yu de uidas
deprendí ya muchus términus.

(Se sienta y escribe.)

«A la señora madama
doña Duminga Borrucco:
que *moa* está muertu por *bú*,
(este *bú* es de gran efecto)
digérunlo muchas veces
lus suspirus de mi pechu.
Des que yu te ví curdera,
nun comu, bebu, ni duermu,
pur que me quita la gaña
ese *tre-jo-li* recuerdu.
(*Trejoli*, bonita frase.)
Ya ves comu te obedesgu,
pues quieres que hable francés,
é yu en hablarle me esfuerzu;
para que tú te cunvenzas
ahí vá esta carta, luceru.
(Ahora falta una palabra
para acabar comu debu.
¿Qué terminillu pundré?
¡Ah! ya está aquí.) ¡Ulé saleru!»

ESCENA VIII.

TORIBIO y D. PANTALEON.

PANT. ¡Desbarajuste mayor
á ningun otro se iguala;
el doméstico en la sala,
y en la antesala el señor!
Que sea un igual á mí
un lacayo, no consiento;
¡á ver... al recibimiento!

¡Pronto! ¿Qué hace usted aquí?
Con tal cachaza, ¡eso es!
sus quehaceres olvidando.

TOR. Señor, estaba pensando
en aprender el francés.
¡Lus que más saben huy dia
sun lus criadus más buenus!
Subre pucu más ó ménus,
¿cuántu tiempu tardaria?

PANT. ¿En poder hablarlo?

TOR. Sí.

PANT. Segun lo listo que eres
para todos tus quehaceres,
dos siglos, ó cosa así.

TOR. ¡Aprieta!... Solu me asalta
una duda, y es lu ciertu.
¿Para entonces ya habré muertu?

PANT. Justo.

TOR. Pues nu me hace falta. (Retirándose.)

PANT. Si alguien pregunta por mí,
que aguarde.

TOR. Voy enteradu.

(Váse foro izquierda.)

ESCENA IX.

D. PANTALEON y COLÁS vestido de aragonés y con unas alforjas al hombro.

COLÁS. ¡Gracias á Dios que he llegado!

PANT. ¡Qué veo! ¿Tú por aquí?
¡Colás! (Abrazándolo.)

COLÁS. ¡Don Pantaleon!
¡Apriete! ¡No le dé pena!

PANT. ¿Qué tal la familia? ¿buena?

COLÁS. Toa con satisfaccion.

PANT. ¿Y tu padre?

COLÁS. Hecho un mostrenco,
con dos mofletes asina.
(Hinchando los carrillos.)
¿Y qué tal va, se tragina?
¡Usté siempre tan flamenco!

PANT. Tu madre...
COLÁS. Gracias á Dios,
va tirando, aunque achacosa.
PANT. ¿Pues qué tiene?
COLÁS. Poca cosa,
el estuégamo, la tos...
La que de fijo se vá,
con el *muermo*, es la Perica.
PANT. ¿Qué Perica?
COLÁS. La borrica,
hombre, la rucia.
PANT. ¡Ya! ¡Ya!
Pues... ¡lo sentiré!
COLÁS. Se estima.
Conque vamos á ver, tio,
en su palabra confio,
¿se acuerda usted? ¿Y mi prima?
¡Ya sabe usted que soy listo!
¡Debe estar hecha una moza!
Ende que fué á Zaragoza
la última vez, no la he visto.
Hoy he llegao en el tren
con cien pellejos de vino,
y dije, pues de camino
veré á mi prima tambien.
Yo desde niño la quiero,
y aunque paso por borrico,
ya sabe usted que soy rico,
y mi padre cosechero.
Tiene tierras en Monzon,
en Tauste y en Cariñena,
y su nombre sólo suena
en tóo el reino de Aragon.
Debe de estar muy hermosa,
y como ello se realice...
PANT. Pero .. ¿tu padre qué dice?
COLÁS. Que no desea otra cosa.
Que tenga tóo corriente,
y que si yo me doy maña,
y ella no se muestra uraña,
por él no hay inconveniente;

nos casaremos.

PANT. Yo creo
que por ella... la verdad...
aquí... la dificultad...
es la madre.

COLÁS. Pues no veo
tan mala la proporcion.
¿Qué más puede desear
para la *niña*, que dar
con un rico de Aragon?

PANT. Su génio me tiraniza,
y sentiré...

COLÁS. ¡Que esto escuche!...
¿Para que está el acebuche?
¡Se le dá un pié de paliza!

PANT. En todo me contradice,
todo lo francés le place,
y como la niña hace
cuanto su mamá la dice...

COLÁS. Que por lo francés se muere
dice usted... ¡voto al infierno!

PANT. Un francés quiere por yerno.

COLÁS. ¿Pero la chica lo quiere?...

PANT. La chica no encuentra modo...
por evitar una riña.
Además, es una niña;
con eso está dicho todo.

COLÁS. ¿Qué años cuenta?

PANT. Cumple hoy
diez y ocho.

COLÁS. ¿Y el novio es?

PANT. Su maestro de francés.

COLÁS. ¡Pues señor, lucido estoy!
¿Tendrá dinero? ¡Qué mengua!
(Señal negativa de D. PANTALEON.)

PANT. Tan sólo tiene en su abono
las maneras del buen tono,
y eso... de enseñar la lengua.

COLÁS. ¿La lengua?... ¿Por eso es
por lo que lo quieren?

PANT. Sí.

COLÁS. Pues si me la ven á mí,
se queda atrás el francés.
No me dormiré en el surco
ya que usté me lo avisó,
pues precisamente yo
soy más celoso que un turco.
Sabré tenderle una red,
aunque se tenga por ducho,
y yo soy muy bruto ¡mucho!

PANT. ¡Hombre!...

COLÁS. ¡No lo niegue usted!...
Pasará la pena negra.

PANT. En mi proteccion confia.

COLÁS. Yo he de lograr que mi tia
ascienda á una tia... suegra.
Quiero saber al momento
si usted está á mi favor.

PANT. Bajo palabra de honor.

COLÁS. Entonces ya estoy contento.

TOR. (Saliendo.) Señor.

COLÁS. Dentro de dos horas,
gracias á la astucia mia,
he de golver á la tia.

TOR. Que le llaman las señoras.

PANT. Voy...

COLÁS. ¡Si me dejan plantao!...
(En tono de amenaza.)

TOR. ¿Quién será? (Mirando á COLÁS con curiosidad.)

PANT. (¡Parece listo!) (Por COLÁS.)

COLÁS. No las diga que me ha visto,
ni tampoco que he llegado.

ESCENA X.

TORIBIO y COLÁS.

COLÁS. ¡Ven acá tú, samarugo!

TOR. Pues me gusta la franqueza.

COLAS. ¡Si me dices la verdad,
te regalo una cuaerna!

TOR. ¿Y una cuaerna, que es?

COLÁS. Dos cuartos en una pieza,
hombre.

TOR. ¡Vaya una propina!
COLÁS. Conque despacha, revienta.
La señorita... ¿en cuestion
de matrimonio, en qué piensa?...
TOR. En casarse cuantu antes,
lu mesmu que todas ellas.
COLÁS. ¿Pero tiene muchos novios?
TOR. Muchus, no; tan solu lleva
al returtoru un par de ellus.
COLÁS. ¿Y quiénes son? Cuenta, cuenta;
serán dos chisgarabís,
de esos de tirillas tiesas,
y pantalones con trabas,
y patillas á la inglesa.
TOR. Justamente, unu de ellus,
el que le enseña la lengua.
COLÁS. ¡Habrá vergante! ¿Y el otro?
TOR. Su maestro de pirueta.
COLÁS. ¿Y de su primo Colás
has oido si se acuerdan?
TOR. ¿Ese caballeru es
de Aragon? ¡Pues nu les peta!
En esta casa nu quieren
más que las cosas francesas.
Aquí se come al estilu
de París, y nu se cena,
se viste lo mesmu, y
se calza, y hasta se peina.
Bástelo decir, que sabe
el francés la cucinera,
y que nu me quiere á mi
purque yu soy de su tierra.
COLÁS. Pues yo te juro que haré
una que sonada sea.
Aunque me visto de lana
no soy borrego, y que tenga
por seguro, que conmigo
ninguna madama juega.
TOR. ¿Es usted quizás el primu
á quien el amu desea
para esposu de su hija?

COLÁS. Cabal.
TOR. ¿Nu enseña la lengua?
COLÁS. Y que la tengo bien larga,
¡mira! (Sacando la lengua.)
TOR. ¡Já, já! ¡Qué ocurrencia!
COLÁS. ¿Te ries de mí, borrico?
TOR. ¡Nu señor; es que nu acierta!
COLÁS. No digas una palabra
de que me has visto...
TOR. Ni media.
COLÁS. Y si acaso te preguntan,
tú... ¡chiton!
TOR. ¡Ellus se acercan!
COLÁS. Toma para que refresques.
(Le dá una moneda y se marcha.)
TOR. ¡Mil gracias! ¡Una peseta!
¡Se mete en el gabinete
del amu! ¿Qué es lo que intenta?
Permita Dios que les dé
una leccion de las buenas (Váse.)

ESCENA XI.

DOÑA SINFOROSA, D. PANTALEON y AGAPITA.

PANT. ¡Pobre Mr. Ragoltet,
y qué mal talante lleva!
AGAP. ¡Me ha declarado su amor!...
SINF. ¡Qué atrevimiento! ¿Quién piensa?
¡Es cierto que está dotado
de toda la sic francesa!
Pero yo entregar mi hija
¡á un bailarín! ¡Qué dijeran!...
En cambio Mr. Guillermo,
catedrático de lenguas,
es acreedor.
AGAP. ¡Y qué fino!
¡Con qué elegancia se espresa!...
SINF. ¿Tú le quieres?
AGAP. Sí, mamá.
PANT. (¡Pobre Colás, de esta hecha!...)
Pero mujer, ¿y su primo?

SINF. No me le nombres siquiera;
un paleto, un ignorante,
¡un hombre de baja esfera!
PANT. Sobrino tuyo.
SINF. Lejano.
PANT. Pero que tiene pesetas.
SINF. *Ne pá mosiou.*
PANT. ¿Ya empezamos
con los terminillos?
SINF. Deja
al cosechero vivir
en sus majuejos, y vea
de casarse con alguna
moza que se le parezca;
nuestra niña está llamada
á otra region más selecta,
y ya que no llegue á Miss...
que sea *Madamisela*.
PANT. Pues yo quiero que la llamen
señora Agapita, á secas,
pero que tenga millones,
que es lo que más interesa.
SINF. ¡Qué vulgares pensamientos!
¡Preferir la vil moneda!
PANT. Pues de esas vulgaridades
la sociedad está llena.
SINF. La niña tiene bastante
con su dote, y pues desea
un marido de buen tono,
que haga lo que le parezca.
PANT. Antes se hundirá la casa,
que consentir tal simpleza.
SINF. La niña le quiere, y darla
ese gusto agradeciera.
PANT. ¡Tambien la quiere su primo!...
SINF. ¡Pantaleon! No pretendas (Alzando la voz.)
sofocarme, porque soy
capaz!
PANT. ¡No tengamos gresca!
AGAP. ¡Tiene razon la mamá!
PANT. ¡Cállese usted, mocosuela!

Más le valiera pensar
en coser y en hacer media.

SINF. Las manos de mi Agapita
son blancas como la cera,
y no están acostumbradas
más que á posarse en las teclas
del piano...

PANT. Quizás un dia
las pose en la fregadera.

SINF. Vamos, yo me ruborizo.
¡Mal padre! ¡Deten la lengua!

PANT. No parece sino que es
hija de una archiduquesa,
cuando toda su fortuna
se reunió en Talavera,
vendiendo por los mercados
cintas, pañuelos de seda...

SINF. ¿Quieres callar, hombre ruin?

PANT. ¡No, que quiero que lo sepas;
la mujer del pañolero
siempre será pañolera!

SINF. ¡Ay! ¡A mí me va á dar algo!

PANT. ¡No te dará! No haya pena.

ESCENA XII.

Los mismos, TORIBIO con una bandeja llena de tarjetas.

TOR. ¿Dan ustedes su permisu?

PANT. ¿Qué se ofrece?

TOR. ¡Friulera!
Aquí traigu más papeles
que el curreu de mi tierra.

PANT. A ver, dame; ¡Jesucristo!
Y qué série de targetas.
Pues retírate.

TOR. ¿Sí? Voime.

(Tomando una targeta.)

(Lo que es una se la queda
Turibiu para Duminga,
que no ha de ser ménus ella.) (Váse.)

AGAP. Lea usted, mamá. (Mirando las targetas.)
SINF. Despues.
No tengo gana, dispensa.

ESCENA XIII.

Los mismos y COLÁS presentándose en medio.

COLÁS. ¡Alabao sea Dios!...
PANT. (¡Aquí fué Troya!)
SINF. ¡Qué absurdo!
AGAP. ¡Qué descaro!
COLÁS. Soy... Colás.
SINF. ¡A ver, no faltaba más!
¿Por dónde entró este palurdo?...
COLÁS. ¿No me conocen?... Lo estraño.
¡He armado un somaten!...
SINF. No caigo... (No queriendo conocerle.)
COLÁS. Y hace usted bien,
que se podria hacer daño.
¡Vaya, vaya¡ ¡Quién diria!...
De ver tal cosa me rio.
Con que me conoce el tio,
y no recuerda la... tia.
Que dudé esta buena moza; (Por AGAPITA.)
pero usted... no lo imagino.
Pues... si... yo soy su sobrino...
Colás el de Zaragoza.
PANT. ¡Vamos mujer!... (Aparte á SINFOROSA.)
SINF. ¡Qué rubor!...
AGAP. ¡Ay mamá!... ¿Conque es mi primo?
SINF. Sí, hija mia.
PANT. Mucho estimo...
COLÁS. Ya lo creo; sí señor.
Segun me dijo mi padre,
que nuestra boda proyecta,
lo somos en línea recta,
por la rama de la madre.
SINF. ¡Se engaña!... (Enfadada.)
AGAP. ¡Por tí, mamá...!

SINF. Es una equivocacion;
por la de Pantaleon
diria.
COLÁS. ¡Lo mismo dá!
SINF. No es lo mismo, es diferente.
COLÁS. Es igual.
SINF. No hay quien le venza.
COLÁS. ¿Acaso le dá vergüenza
de que sea su pariente?
PANT. Hombre, no.
COLÁS. Me deja absorto.
Más lo tenia previsto.
¡Ya se vé, como me visto
de chaqueta y calzon corto!...
Les abochorno, claro es,
al verme á la luz del sol;
pero yo soy español,
y además aragonés.
¡No sé andarme por lo fino
y la etiqueta me asusta!...
Señores, á mí me gusta
el pan, pan, y el vino, vino.
PANT. Pero bien, qué significa.
SINF. A qué viene... ¡Yo me abraso!
COLÁS. ¡Si no viene, por si acaso!...
AGAP. ¡Vaya, que el mozo se esplica!
COLÁS. Yo siempre soy llano y liso,
y si quieren escuchar
lo que les tengo que hablar...
AGAP. Entonces... con su permiso... (Se retira.)
COLÁS. ¡No me ponga ceño fosco!...
¿La prima se va, y se amosca?
¡Vaya con Dios, cacho é rosca! (Siguiéndola.)
SINF. ¡Uf!... ¡Qué requiebro tan tosco!...
PANT. (Mujer, mira el parentesco,
no empieces á desbarrar.)
SINF. (Lo que es si me viene á hablar
de la boda, ¡ya está fresco!)
COLÁS. (La chica es regularcilla
y digna de mil mercedes...) (Bajando.)
Con la licencia de ustedes

voy á tomar una silla.

(Toma una silla y se sienta, poniendo la alforja con una bota de vino entre las piernas.)

Tios, hagan lo que hago,
y hablemos unos instantes...

PANT. Como quieras. (Tomando asiento tambien.)

COLÁS. Pero antes...
bueno es que echemos un trago.
¿Usted, tia?... (Saca la bota y ofrece á SINFOROSA.)

PANT. No lo bebe.

COLÁS. Usted, don Pantaleon.
Es del bueno de Aragon.

PANT. Gracias, sobrino. (Toma la bota y bebe.)

SINF. ¡Y se atreve!...

COLÁS. Por qué no se ha de atrever,
si le cumple á su deseo.

PANT. Está bueno.

COLÁS. ¡Ya lo creo!

SINF. ¡Vaya un modo de beber!
(Viendo beber á COLÁS.)

PANT. (¡Calla, mujer!)

SINF. ¡Es muy poca
consideracion!... ¡Qué modos!
¡Cómo bebe!

COLÁS. ¡Como todos
suelen beber, por la boca!
Pues señor, aunque me ven
hombre rudo de Aragon,
tengo sano el corazon
y soy muy hombre de bien.

SINF. Eso peca de inmodestia.

COLÁS. A las pruebas me remito;
de su hija de usted, clarito,
me enamoré como un bestia.
La tomé cariño inmenso,
y venia... ¡cosa fija!...

SINF. ¿A casarse con mi hija? (Muy asombrada.)

COLÁS. No, señora, ni por pienso.
Pasara la pena negra
con hacer tal tontería.
¿Si usted es mala de tia,

qué tal seria de suegra?

SINF. Insolente.

(Levantándose de la silla como para tirarse á él.)

PANT. ¡Vamos, vamos,
no haya cuestion!...

COLÁS. Por supuesto.

SINF. Tú tienes la culpa de esto.
¡Hombre vulgar!!

PANT. ¡Ya empezamos!

COLÁS. ¡Yo nací muy español,
y como posible fuera
el casarnos, la tuviera
todo el dia hilando al sol!

SINF. ¿A mí?...

COLÁS. ¡Pues no, cosa llana!

PANT. ¡Vamos, sobrino, sobrino!...

SINF. ¡Yo no nací para el lino!...

COLÁS. Tampoco yo soy de lana.

PANT. ¡Todo ha sido una futesa!

SINF. ¿Pero no oyes á este hombre?
¡Faltar así á mi buen nombre!

COLÁS. Voy á lo que me interesa;

(Sentándose otra vez y haciendo á estos que hagan lo mismo.)

son muy otros los motivos
de mi venida.

PANT. (¡Qué apuros!)

COLÁS. ¿Recuerdan cinco mil duros,
segun cantan los recibos,
que mi padre les prestó?...
Pasaron fatigas mil
cuando la guerra civil.
¿Se acuerdan?...

PANT. (¡Nos aplastó!)

COLÁS. Pues bien, venia á arreglar...

SINF. No puedo más, no tolero... (Levantándose.)
¡Venir á hablar de dinero!...
¡Uf!... Que cosa tan vulgar.

(Lanzando una mirada de desprecio, se marcha por la izquierda.)

COLÁS. Permita usted, esa es poca...

PANT. ¡No vayas á tomar queja!...
COLÁS. Pues no se marcha y nos deja
con la palabra en la boca.
¿Del lujo y la ostentacion
son estos los vanos frutos?...
Pues en mi tierra, aunque brutos,
tienen más educacion.
PANT. Disimula si con esa
mania, de aquí se fué
de ese modo.
COLÁS. Veo que
se despidió á la francesa.
PANT. ¡Es su carácter vandálico!
Y cada riña tenemos...
De la deuda ya hablaremos;
por hoy no tengo metálico.
COLÁS. ¿Podrá ser?
PANT. ¡Hay quien soporte
lo que gasto!...
COLÁS. Yo deploro...
PANT. ¡Ay, Colás! No es todo oro
lo que reluce en la córte.
En esta eterna Babel,
creémelo, pues soy ducho,
más que el oro, abunda mucho
la farsa y el oropel.
COLÁS. Pues serenarse procure,
y ningun cuidado pase,
cáseme yo, ó no me case,
por la deuda no se apure.
¡Más si la tia se inquieta,
no tiene razon maldita,
que á veces una levita
es peor que una chaqueta!...

ESCENA XIV.

Los mismos, EDUARDO un poco descompuesto, tirando el sombrero sobre una silla.

EDUARDO. ¡Reniego de los amigos!
y de aquel que los aprecia;
está visto que no hay uno,

y donde ménos se piensa...

PANT. ¿Qué te sucede, Eduardito?

COLÁS. (¡Quién será este buena pieza!)

EDUARDO. Ustedes dispensarán,
estoy ciego de soberbia,
y no reparé...

PANT. ¿Qué tienes,
que tan sofocado llegas?

EDUARDO. Que si no mato a ese hombre,
no tengo sangre en las venas.

COLÁS. En siendo cuestion de palos
aquí estoy yo...

PANT. ¿Qué te aqueja?
¿Qué hombre es ese?...

EDUARDO. ¿No adivinas?
Es claro, nadie sospecha...
Mr. Guillermo, el maestro
de francés, el que desea
casarse con Agapita...

PANT. Qué ha pasado, cuenta, cuenta.

EDUARDO. Figúrese usted que estaba...
Pero quiero que lo sepan
Agapita y la mamá,
para que no duden ellas,
y no permitan que pase
los umbrales de esa puerta.
¡Mamá!... ¡Agapita!... ¡Mamá!...

(Tirando de las campanillas y armando un estrépito.)

COLÁS. Pues no mueve mala gresca.

PANT. Muchacho, llama con juicio.

EDUARDO. ¡Yo juicio!... Cuando lo tenga.

ESCENA XV.

Los mismos, AGAPITA y DOÑA SINFOROSA.

AGAP. ¿Qué sucede?

SINF. ¡Qué alboroto!

EDUARDO. Oigan ustedes y vean
á dónde llega el cinismo
de algunos hombres.

PANT. Empieza.

EDUARDO. Hace una hora que estaba
con el baron de la Peña,
almorzando allá en Lardhy,
cuando de repente llegan
el vizconde del Rocruer,
el marqués de la Sirena
y otros cuatro amigos más,
gente toda muy selecta ..
comme il faut.

PANT. Pues, ¡ya salieron
las palabrillas francesas!
Vamos, al grano...

EDUARDO. El grano es,
que movimos una gresca
más que regular, bebiéndonos
unas cinco ó seis botellas
de Burdeos y Champan,
que nos han puesto la testa...

PANT. Ya lo veo; se conoce,
cuando tan hablador llegas.

EDUARDO. *Mersi, mon pere.*

PANT. ¡Por Dios!
No me hables en esa jerga.

EDUARDO. Pues, señor, al poco rato
me levanté de la mesa,
y en oculto velador
apoyaba mi cabeza
sobre las manos, pesando
lo ménos arroba y media,
porque estaba algo alegrillo...
cuando me veo que entran
Mr. Guillermo, el maestro
de francés, y otro colega
suyo; como eran amigos
tomaron parte en la fiesta,
más no reparando en mí,
ni sospechaban siquiera
que yo los oia; el caso
es que hablando de diversas
conquistas, dijo el maestro:
yo tengo una polla esbelta

de diez y ocho años, bonita,
con una dote soberbia.
¿Quién es? Preguntaron todos.
Es una jóven honesta,
que presume de aristócrata,
y su padre en Talavera
fué un honrado fabricante;
don Pantaleon las Heras.
Su madre es una señora
extravagante, ya vieja,
delira por lo francés
y está por mí que chochea.
Pero yo quiero atrapar
la dote, que sus pesetas
servirán para comprar
el alma de otras más bellas.
No me pude reportar,
y tomando una botella
le dije: «Los miserables
que vierten tales ideas
merecen este castigo:»
y la tiré á su cabeza.
Los amigos al momento
mediaron en la querella,
me separaron de allí,
y aquí estoy lleno de pena,
porque no pude pagarle
más cara su desverguenza.

PANT. ¿Vamos, estais convencidas
de la conducta *sincera*,
de Mr. Guillermo?

AGAP. Yo...

SINF. Me ha causado una sorpresa.

COLÁS. En cambio al que piensa bien,
si va mal, se le desprecia.

SINF. Quién lo habia de decir,
¡siendo francés!....

AGAP. ¡Quién creyera!

ESCENA ULTIMA.

Los mismos y TORIBIO al foro.

TOR. El almuerzu está servidu.
PANT. Pues á la mesa.
EDUARDO. ¡A la mesa!
Y tú, niña, no te apures,
no faltará quien te quiera.
COLÁS. Yo mismo, si se convence
de que las mejores prendas
del hombre, son y serán
la honradez y las ideas;
con escribirme una carta
hallará lo que desea.
EDUARDO. Segun comprendo, este hombre...
COLÁS. Es un primo que os aprecia.
EDUARDO. ¡Allont!... ¡Papá, dale el brazo
á mamá, linda pareja!
(Mirando á D. PANTALEON y SINFOROSA del brazo.)
¡Agapita, el tuyo!...
(Toma el brazo de AGAPITA y lo une al de COLÁS.)
¡Bravo!!
¡Nada importa la chaqueta!
¡Que viva la democracia!!
¡Y el bueno que feliz sea!
COLÁS. ¡Este chico vale un mundo!
EDUARDO. ¿Conque á la mesa?...
TODOS. ¡A la mesa!
EDUARDO. Antes me permitirán
decir dos palabras sueltas.
Con el mayor interés, (Al público.)
público, si alguno ejerzo,
suplico humilde y cortés
que una palmada nos des
para postre del almuerzo.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en las librerías de la *Viuda é hijos de Poupart*, calle de la Paz, 6, y *Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas.

Los representantes de la Galería dramática EL TEATRO, son los esclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion.